

jugosa, mullida y desmenuzada, por donde conviene que antes haya llovido algo. El terreno arcilloso necesita estar mojado ó trabajarse en tiempo blando, porque de otro modo lo penetraría con mucha dificultad la reja.

El arar fuera de ese caso la tierra arcillosa sea en días serenos siempre que se pueda. Y es señal de bonanza el ver los hilos de las arañas por los campos, pues nunca empiezan á hilar sin que esté sentado el tiempo. Cuando se barrunta lluvia se envuelve la semilla: en llegando el agua de veras se suspende toda labor de siembra, y lo mismo cuando h. y. nieve.

Al ir á meter la reja en el campo se habrá llevado y desparado el estiércol, que quedará con los caballones de los surcos enterado. Del arado y sus varias clases no hablaremos hoy, porque es punto que requiere el solo uno y aun varios artículos: tanto es lo que se ha discurredo y adelantado en el extranjero con respecto á este primero y mas importante instrumento de la agricultura! El arado comun ó timonero es el único que se usa en nuestras provincias, mas perfeccionado en unas que en otras: ¿cuánto nos falta que andar todavía para ponernos en disposición de sacar todo el partido con que nos brinda la fertilidad de nuestro suelo privilegiado!

Los surcos han de ir mas ó menos hondos segun sea la calidad y naturaleza de cada terreno. A veces la capa fértil tiene bastante profundidad, y entonces no hay inconveniente en revolverla bien: otras veces essomera esa capa, y debajo hay tierra arenisca, ó bien arcillosa, y en tal caso el ahondar es sacar lo malo á la superficie, y esterilizar el terreno. Pero téngase presente que aun así el daño es pasajero, pues las labores sucesivas, el desmenuzado y los abonos mejoran aquel campo, y á la larga se logra la recompensa. En general la primera reja, ó de alzar, debiera ser la mas honda; las de binar y terciar mas superficiales: este es el orden mas beneficioso, pero tambien el que mas trabajo da en la práctica, y el que rehuyen los labradores.

No es indiferente la direccion de los surcos ó besanas, ni tampoco su longitud y extension. En tierras frias y llanas la direccion de Norte á Mediodia es la mejor, pues proporciona la accion del sol sobre las plantas; debiéndose tirar generalmente á guarecerlas de las impresiones de frio y calor que puedan perjudicarles. Los surcos muy largos fatigan al ganado, y aunque adelantan algo mas la faena, conviene no darles sino una mediana tirada, que es buena economía, porque descansan los animales, y el gañán hace mas igual la labor. Mucho ayuda el que el arado esté en manos que lo sepan manejar.

Cuando hay alguna desigualdad en el terreno, debe empezarse á arar por las hoyadas. En las laderas han de ir los surcos al través, cortando el declive; y en los cerros redondos han de ir suavemente arqueados, y aun en espiral ó culebreando. En ello hay ventaja para facilitar la labor, para aprovechar las aguas, para contener la tierra y para abrigar las plantas.

Labrada la tierra se desterrona y desmenuza, ya con la rastra de diente, ya con la azada, y luego entra el escoger la semilla. Esta ha de ser la mejor que se pueda, de calidad, de peso y de sazón. Nunca darán los labradores bastante importancia á la advertencia que aquí les hacemos. Algunos la van escogiendo en mies de pie de entre las macollas mas lozanas, y de ellas las espigas del centro en campo no muy cargado de estiércol, y las guardan por separado sin desgranar, y no en silos ni sótanos, sino en graneros altos y ventilados. Así es como se propagan las buenas castas, y á veces se consiguen variedades aun mas apetecibles. Cuando son muy extensas las labores, y no consienten tanto esmero, téngase á lo menos el cuidado de separar en la era el grano mas pesado, lo cual se ve al aventar, porque cae derecho y resiste mas al viento. Y es condicion que no le haya llovido durante la trilla ni la avienta.

Las simientes dudosas deben probarse con anticipacion. Al efecto se rocían con agua tibia y se ponen en paraje abrigado para ver si germinan bien, ó se meten en un trapo ó bayeta húmeda, ó en fin se siembran entre basura ó estiércol no muy fuerte. Por el número de granos que brotan se juzga aproximadamente de la calidad de la simiente que se trae entre manos. Conviene renovarla de tiempo en tiempo, y será cuando se advierta que el grano va desmejorando y no antes. La nueva simiente ha de venir de terreno análogo al que va á ocupar, y en todo caso de temperamento mas frio ó mas caliente, y no al revés, porque lo llevaria mal.

Todo preparado para la siembra, bueno el tempero y con esperanzas de lluvias, es acertado poner en agua la simiente veinte y cuatro horas antes de usarla, para que con mayor prontitud germine y se desarrolle. Si en el agua se echa estiércol ó lejía, tendrá el embrión mas fuerza y la planta mayores medros, con mas recio tallo y raices. Y si se pusiese hollin en el agua, y mucho mejor cal, de modo que forme una lechada clara, morirán los insectos que tuviese lasimientes; y esta se preservará de los gorriones y otros pájaros que se la comen si no está bien enterrada en el campo. Por supuesto que los granos de trigo que sobrenacen en el agua deben quitarse porque estan vanos y no han de producir.

El sembrar es de cuatro maneras: á pulso, á golpe, á chorrillo, y con sembradera. Unas veces se siembra sobre los surcos abiertos, y otras despues de allanado el campo con el pasar de la grada; ya de dientes, ya de cota ó con ramas, que lo van igualando.

El poner la simiente á golpe ó mañeada es para las habas, guisantes y otras legumbres. La sembradera es originaria de España; invencion de nuestro compatriota Lucatelo, fue ensayada en su tiempo en el sitio del Retiro en Madrid con general aplauso, mas no pasó de ahí sino que enviado un modelo á Inglaterra, sirvió para que allí se modificase de diferentes maneras y tamaños, y que en Polonia y en Francia la adoptasen, llegando á un grado considerable de perfeccion. Tiene sin embargo como todas las cosas, algunas dificultades á vueltas de sus ventajas; y es preciso que nuestros labradores se decidan á entrar en mas esmerados sistemas de cultivo, si han de avenirse á emplear cualquiera de las muchas variedades de sembraderas que hoy se conocen en el extranjero. A su tiempo las daremos á conocer, porque no desesperamos de ver introducida tarde ó temprano toda clase de mejoras en esta querida y desgraciada patria.

(Se concluirá.)

MADAME LAFFARGE.

CAUSA CELEBRE SEGUIDA EN FRANCIA EN LA AUDIENCIA TERRITORIAL DEL DEPARTAMENTO DE LA CORREZE. — ACUSACION DE ENVENENAMIENTO DE UNA MUGER A SU MARIDO.

Audiencia del 11 de Setiembre. (1)

Se empieza á las nueve.

Presidente (abriendo varias cartas anónimas que le acaban de entregar): Es increíble el número de cartas que recibo; llueven de todas partes.

Licenciado Paillet: Tambien me envian á mi dos ó tres diariamente; pero he adoptado el medio de no leer ninguna.

Fiscal: Yo participo de la suerte comun, recibiendo algunas con el sello de Paris, y que probablemente las envian desde otro punto.

Presidente: Estos que nos vienen con cuentos pudieran dar la cara. Gendarmes, que venga la acusada.

Madama Laffarge entra acompañada de su médico. Los licenciados Paillet, Bac y Lachaud ocupan el banco de la defensa.

Se llama de nuevo á Mlle. Brun, y el *Presidente* reasume brevemente su deposicion de ayer. Ella se ratifica en lo que dijo asegurando que los bollos fueron colocados en un cajoncito pequeño, lo cual niegan la acusada y Clementina su doncella, á quien se llama para el careo, y juntamente á Parant, mozo de la fonda, y á Félix Buffieres. Todos persisten en sus declaraciones.

Licenciado Paillet: Antes de ir mas adelante, tengo que dirigir una pregunta á Mlle. Brun. ¿Es cierto que ayer tarde recibió un billete anónimo, en el que se le amenazaba si declaraba contra la acusada? Nos importa aclarar este punto.

Mlle. Brun: Al entrar ayer en mi casa me quitó el chal, y mi madre vió en él un billete clavado con un alfiler, concebido en esta forma: "Si hablas contra M..... mueres."

Presidente: ¿De qué manera pudieron clavar ese billete?

Mlle. Brun: Pegándolo al extremo del chal, sin duda cuando paseaba por la mañana con mi tío en la sala contigua. Cuando lo leí me turbé un poco; pero reflexioné que no se llevaria á cabo la amenaza.

Confirma esta declaracion la madre de Mlle. Brun.

Licenciado Paillet: Ese proceder es infame; no hay que engañarse; la persona que ha podido pregar el billete ha tenido ocasion de elegir el sitio y la hora, y de tratar familiarmente á madame Brun. Se quiere hacer creer que hay un sistema de intimidacion y corrupcion, organizado en favor de la acusada. En esta atmósfera respiramos. Hay un conjunto de hechos que mas adelante desenvolveré. Todo esto es grave; pero confiamos en la moralidad y justificacion del jurado.

Fiscal: Participo de la indignacion del distinguido defensor, porque es un hecho horrible, acaso sin precedentes en los años judiciales. La persona que ha clavado el billete en el chal de madame Brun, es un hombre infame, y no sé calificarlo de otra manera. Lo proclamo así en este recinto por si está presente el autor del crimen.

No era mi ánimo buscar el origen del billete. No quiera Dios que hubiese entrado ni un instante en mi pensamiento la idea

(1) Véanse las Gacetas de los días 5, 14, 16, 19, 21, 26 y 30 del mes de Enero, 4 y 9 de Febrero, y 18 y 30 de Marzo próximos pasados.